

2015: una elección abierta

IPNUSAC

Alcanzar el cargo de Presidente de la República se ha convertido en Guatemala en auténtica carrera política. A partir de las elecciones de 1990 los gobernantes son electos después de dos y hasta tres intentos, incluso corriendo con diferentes partidos (Jorge Serrano y Álvaro Colom). Cuando en otros países lo normal es que un candidato que pierde en la instancia definitiva, se retira porque ya no tiene futuro, acá, al revés, se da por descontado que él será el próximo mandatario, porque hizo fila y “le toca”.



Así ocurrió con Alfonso Portillo tras perder por estrecho margen ante Álvaro Arzú; con Óscar Berger, incluso tras abandonar prematuramente la campaña en segunda vuelta, ante Portillo; con Colom después de ser derrotado por Berger; con Otto Pérez que quedó en el camino persiguiendo a Colom. ¿Así tendría que ocurrir con Manuel Baldizón en 2015, después de perder en la segunda vuelta frente a Pérez?

El rito de “hacer fila” opera en sistemas políticos atomizados y en Estados frágiles, y explica por qué nunca un partido ha repetido en el poder. Es el “voto arrepentido”. La tendencia se observa a partir del medio periodo de los gobiernos. El votante ha observado que las iniciativas del Presidente denotan inseguridad y un diagnóstico errado de las capacidades del aparato público. Esa poca pericia y “ausencia de rumbo” despiertan la desconfianza sobre la propia decisión de haberle votado.

De acuerdo a encuestas, cuando un gobernante inicia su gestión, dada la expectativa, más gente de la que le votó asegura que era su candidato. Pero a los dos años, cuando baja la popularidad del mandatario y hay desapego a sus políticas, solo la mitad de quienes le votaron lo admite. Entonces cobra fuerza la nostalgia por el perdedor.

En 2002, a mitad de la administración de Portillo, a la pregunta: si las elecciones fuesen hoy, ¿por quién votaría?, casi el 80% respondía que por Berger. Cuatro años más tarde, siendo Berger presidente, la respuesta de más del 75% favorecía a Colom. Y en 2010 la intención de voto del 70% era para Pérez.

Esas elevadas cifras provocan espejismos y los candidatos se ilusionan con ganar en primera vuelta. Nunca ha ocurrido, ni con Portillo que llegó a tener el 85% de intención de voto a la mitad del periodo de Arzú. La razón es que en ese momento las campañas electorales se activan y empieza la competencia. Es el techo de los candidatos que “les toca” y de ahí en adelante solo les queda bajar, unos más aceleradamente, hasta situarse en un margen entre 30-35%.

Fe de Erratas

En la página 15 de la edición de el Periódico del 16 de marzo y en la página 10 de la versión digital de la Revista Análisis de la Realidad Nacional Edición 46 se mencionó equivocadamente que el Grupo Radial Alius es propiedad del señor Ángel González, cuando lo exacto y correcto es que el Grupo Radial ALIUS es una empresa radiofónica, desde su fundación hace más de 50 años, dedicada a sus labores cotidianas en forma independiente por medio de sus emisoras, Cadena Radio Punto, Cadena Kebuena, Cadena Exa, Radio Viva y Plus 102.1 FM.

Presentamos nuestras disculpas por los inconvenientes derivados de esta inexactitud.

Las encuestas de enero 2014 decían que la mitad de los electores aún no tenía candidato o interés de asistir a las urnas. Si la otra mitad se tomase como el universo (voto neto), Baldizón ganaba con 58%, comparativamente el techo más bajo desde 1995. Sus competidores estaban a una distancia de 40 puntos, pero lo relevante sigue siendo la baja altura del tobogán del candidato a vencer.

De esa observación surge la hipótesis de la “elección abierta”, donde al que “le toca” evidencia flaquezas de las cuales toman nota ciertas elites opuestas y el propio gobierno que, a pesar del desgaste, aspira, como todos, a repetir y posee recursos para estar entre las tres primeras fuerzas electorales.

Para quienes no le quieren como próximo gobernante, Baldizón estaría en el punto exacto de debilidad y frustrarle antes de llegar a las urnas. Su estrategia ha sido errática. En 2012 y 2013, como oposición radical en el Congreso paralizó las plenarias, lo cual atrajo mayor desprestigio al organismo y despertó un clima de ingobernabilidad que se le achacó a LIDER.

Esa sobre-exposición le impidió capitalizar los errores del gobierno. Su pre-campaña “de aire” proponía el diálogo, pero rehuía a acuerdos en el Congreso. Y si bien la campaña

de tierra atraía al público pero de las provincias, no despertaba entusiasmo en los grandes centros urbanos. Fue entonces que quiso enamorar a las elites urbanas, entendidas en un sentido amplio, promocionando un libro, y le resultó un boomerang por la evidencia de los plagios.

Sus oponentes no dejaron pasar la ocasión. El empleo masivo de las redes sociales –en las que interactúan más de 2 millones de personas, sobre todo jóvenes-, además de la agenda de varios medios influyentes, hizo mella. Encuestas oficiales hablan de una caída en la intención de voto a Baldizón de entre 10 y 15 puntos en apenas un mes. Esto es una aceleración del tiempo político, pues ordinariamente es lo que el puntero pierde en 6-9 meses.

Los oponentes de Baldizón atacan anticipadamente y gobiernan los tiempos. Esa sorda contienda que se despliega cada día a nuevos terrenos -unos partidarios, otros mediáticos y hasta judiciales-, abrirá aún más la elección de 2015, sin otros candidatos consolidados y donde, en el horizonte, puede aparecer el factor impredecible, Alfonso Portillo, capaz eventualmente de desarreglar los esquemas.

